

EL OUTSOURCING COMO FACTOR DE COMPETITIVIDAD

Por Javier Benavente Barrón. Presidente de HumanGroup

Todos los expertos están de acuerdo en que España comienza a padecer los efectos de una pérdida de competitividad, efectos que se están traduciendo en hechos concretos muy preocupantes, como el progresivo abandono de nuestro suelo de compañías multinacionales que en las últimas décadas han hecho una gran aportación a la economía española y han contribuido enormemente a incrementar nuestra prosperidad.

Este fenómeno, conocido como “deslocalización”, puede acelerarse con el inminente ingreso en la Unión Europea de nuevos países que operan con menores costes y que además están ávidos de progresar, dispuestos a atraer a cualquier precio una inversión extranjera que contemplan, con razón, como factor clave en su carrera hacia el desarrollo y la homologación con la Europa Occidental.

Pero la pérdida de competitividad de España no se revela solamente en el peligro de deslocalización de empresas. Nuestro sector exterior también la sufre, y en los últimos meses su aportación al crecimiento ha sido irrelevante. Aparte de lo anterior, una prolongada fortaleza del euro en relación con el dólar puede contribuir a agravar el problema.

Hecho el diagnóstico, tampoco parece haber excesivas discrepancias en el análisis de las causas que están produciendo esta situación: el modelo económico español vigente hasta ahora basaba su competitividad en una oferta de menores costes a las empresas multinacionales, menores costes que se extendían al área laboral (salarios), fiscal (impuestos), costes administrativos y, en general y debido a los menores precios, a las restantes partidas de gasto que intervienen en la producción (energía, transporte, aprovisionamiento, etc.).

Pero hoy día esta situación ha cambiado diametralmente. España se ha convertido en un país plenamente desarrollado con una renta por habitante superior a los 20.000 dólares, y por ello con una estructura de costes empresariales similar a la de cualquier otro país de la Unión Europea.

Esta pérdida de ventaja competitiva se ha visto jalonada sucesivamente por la adopción del euro como moneda común, por la ampliación a 25 de la UE y por la creciente competencia de países como China, India o de Extremo Oriente, que cada vez cuentan más en el concierto económico mundial.

Así pues, nuestro modelo basado en costes más bajos ha pasado a la Historia. Es más, en algunos capítulos nuestra posición es desfavorable, como sucede con las cotizaciones sociales, que en porcentaje sobre el salario son de las más altas de la UE, y además repercuten casi en su totalidad sobre la empresa y no sobre el trabajador (en una proporción del 83 por ciento para la primera y del 17 por ciento para los segundos).

Ahora la cuestión es ¿qué ventajas competitivas se pueden ofrecer hoy a las multinacionales para que permanezcan en nuestro suelo, y que ya no se basen en una simple economía de costes?. Por su peso relativo en los modernos procesos de producción, que se basan en la capacidad de añadir valor, la cuestión clave es más que nunca la laboral, puesto que lo anterior depende casi exclusivamente del factor humano. En este contexto, una oferta basada en menores costes puede ser perfectamente sustituida por otra basada en mayor flexibilidad, mejor organización de los recursos humanos y más capacidad de adaptación a los cambios súbitos que se producen en los mercados.

Dejando aparte las cuestiones relativas a marco laboral y negociación colectiva, que son de suyo muy importantes, todo lo que suponga ofrecer una disponibilidad de recursos humanos más flexibles, adaptada y productiva será un factor de primer orden para garantizar la competitividad, y es en esta perspectiva donde los modernos métodos de externalización cobran un valor evidente.

El Outsourcing, o externalización de los procesos productivos que forman parte de la cadena de valor de las compañías pero que no están dentro de su núcleo central de negocio, es un sector de actividad novedoso y por ello tiende a confundirse con otros conceptos, y especialmente con el Trabajo Temporal y con la Subcontratación.

El Outsourcing, sin embargo, se diferencia de las ETT's en que estas compañías se limitan a poner a disposición de sus clientes una fuerza de trabajo temporal y adecuada para aquellos procesos que gestionan directamente las compañías, mientras que la externalización supone la implicación efectiva de la empresa de Outsourcing al proceso productivo, estando ligados sus resultados a un incremento efectivo de la productividad, de manera que se comparte el riesgo con la empresa contratante.

Por otro lado, también es sencilla la diferencia entre Outsourcing y Subcontratación. En este segundo caso, la compañía subcontratista suele ser pequeña o mediana, y ejecuta los mismos trabajos que su cliente, aunque con menor capacidad y medios. En cambio, las compañías de Outsourcing, sean tecnológico o de recursos humanos, suelen ser mucho más grandes y están especializadas en la ejecución eficiente de partes de la producción que no se encuentran en el "core business" de la empresa-cliente. Tanto por sus medios como por sus técnicas, estas compañías pueden hacer una aportación efectiva a la productividad de quienes las contratan.

Con estas características, el atractivo de su oferta a empresas multinacionales instaladas en España es evidente: les permite costear plantillas propias mucho más reducidas; les garantiza una flexibilidad enorme en la gestión de los recursos humanos; les asegura un personal altamente especializado y productivo en áreas concretas del negocio; les disminuye el riesgo, al ser este compartido por la empresa de Outsourcing; y finalmente, les posibilita una capacidad de respuesta rápida a los cambios del mercado, sea para crecer, o sea para reducir su capacidad productiva y acomodarla a cada fase del ciclo, sin que ello deba suponer el cese de la actividad.

En suma, el Outsourcing es una oferta de mayor competitividad, basada tanto en flexibilidad como en especialización. En los tiempos que vivimos, y si queremos seguir siendo un país próspero en medio de la dura competencia internacional, deberíamos hacer entre todos una lista completa de aquellos factores que pueden incrementar

nuestra capacidad de competir, para apoyar sin reservas la urgente implementación de estos factores. Entre ellos, no me cabe duda de que las modernas técnicas de Outsourcing deben ocupar un lugar privilegiado.